

DIARIO DE PALMA.

LUNES 9 DE ENERO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
 PALMA..... 10 rs.
 MAHON é IBIZA, franco.. 12 id.
 Cada número suelto..... 1 sueldo.

Sale el sol á 7 h. 14 ms. y se pone á 4 h. 46 ms.
 Sale la luna á 1 h. 16 ms. de la tarde y se pone á 2 h. 54 ms. de la madrugada.
 Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio dia 12 h. 7 ms.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.
 PALMA.... Libreria de D. F. Guasp.
 MAHON.... D. Matias Mascaró.
 IBIZA..... D. Joaquin Cirer y Miramont.

Seccion literaria

DISCURSO DEL SEÑOR BARALT.

(Continuacion.)

Pero hay mas. Cuando el marqués de Valdegamas sostenia la superioridad de las ideas religiosas, morales y políticas sobre los intereses materiales; cuando buscaba el fundamento de la buena gobernacion de las naciones en los elementos que constituyen la esencia necesaria y perpétua de las sociedades humanas; cuando preferia el deber y la abnegacion á la licencia y á la grosera satisfaccion de los apetitos sensuales; cuando defendia la fe contra la incredulidad, y condenaba la indiferencia; cuando decia que toda la verdadera civilizacion procede del cristianismo, y debe contar con él para subsistir y mejorarse; cuando señalaba como eficaz remedio para los males de la enferma sociedad la regeneracion moral y religiosa de los pueblos, ¿cómo no aplicar el oido al acento armonioso y varonil que proclamaba semejantes verdades en un lenguaje digno de ellas, y con la autoridad que comunica al espíritu un convencimiento incontrastable?

Aplicamos, en efecto señores, y debimos aplicar todos el oido y el alma á aquel acento, porque él heria en nuestros corazones la fibra siempre sonora de las creencias religiosas, una de las pocas que correspondiendo á la trama de nuestro carácter nacional, subsiste, sin notable deterioro, no gastada aun por las estériles luchas en que casi todos los elementos de nuestra vida interior se han consumido. Asi que, descartando de la doctrina teológica y política de los discursos lo que hay en ella estremado y contrario á nuestro instinto, lo demas es español por lo que tiene de católico; europeo, universal, porque afianza los intereses vitales y mas caros de la sociedad humana sobre el eterno pedestal del cristianismo.

Esta es la única religion conservadora al par que progresiva; y sin embargo la fé huida de las almas, el materialismo triunfante y la execrable profanacion de las cosas sacrosantas, forman el grave mal que hoy pesa sobre todo: hombres, pueblos, sociedad, gobernacion, costumbres, artes y literatura. De donde infero que habria ingratitud en no reconocer y estimar lo que, siguiendo rumbos mas ortodoxos que Chateaubriand, ha tentado don Juan Donoso Cortés para rehabilitar la religion de nuestros padres, ménos en el concepto de bella que en el de verdadera; ántes que bajo el punto de vista del arte, bajo el de la moral y el dogma: y lo mucho que por consecuencia ha hecho para restituir al cristianismo su austero carácter, y la divina autoridad que pone límites morales á toda autoridad humana, coeto á los desmanes del poder, freno y correctivo á las tiranías y liviandades de pueblos y monarcas.

Y hé aquí explicados los vítores que dieron en España á los discursos gentes de varias y aun opuestas opiniones. ¿Diré tambien del alborozo con que les salieron al encuentro, asi las cortes de Europa como el clero ultramontano en todas partes? Debemos convenir en que no podia ser ni mas natural, ni mas oportuno ese alborozo. Porque era D. Juan Donoso Cortés, si

no el primero ni el mejor, el mas elocuente publicista de la escuela neo-católica que rige, y de cada vez más avigora la reaccion política que hoy se nota en los estados. Al modo que en 1790 condenaba el irlandés Burke la primera revolucion democrática francesa: al modo que el saboyano De Maistre escarnecia esa misma revolucion con el epíteto injurioso de satánica; así condenó él la revolucion de 1848 y así la escarneció; y así tambien, midiendo la profundidad del abismo que ella ha abierto á nuestras plantas, le lanzó deliberadamente en son de reto el anatema provocador de sus doctrinas, y el dardo acerado de sus atrevidas cuanto originales conjeturas.

Tan austero como el dogmatista saboyano, y tan enérgico como el orador irlandés, nuestro apasionado defensor de la tradicion de la edad media, abomina cuanto conduzca á alterarla. Ni se contenta con reprobare las demasías de los hombres, la natural ceguedad de los bandos, la confusion inevitable de los hechos, sino que negando toda la legitimidad á los hechos, todo derecho á los bandos, toda autoridad á los hombres, recusa el principio generador de los movimientos populares, y afirma que están destinados por las inexorables leyes de la lógica á agitarse, sin provecho ni descanso, en un círculo inflexible de contradicciones y catástrofes.

Y no se detiene aquí; pues convencido de que nos hallamos en los tiempos apocalípticos, y de que el fin del mundo está cercano, anuncia que la libertad ha muerto «sin esperanza» de resurreccion, ni al tercer dia como Cristo, ni al tercer año, ni al tercer siglo; que el tremendo problema de la gobernacion humana está en pié, sin que sepan ni puedan resolverle las naciones ni los sábios; que la vaporosa esfinge revolucionaria está delante de nuestros ojos esperando en vano un Edicto descifrador de su enigma; que la civilizacion y el mundo retroceden; que todos los caminos, hasta los mas opuestos, conducen á la perdicion; y que la humanidad camina con pasos rapidísimos á constituir el despotismo mas gigantesco y asolador de que hay memoria. Que el mundo se halla colocado entre el socialismo y el catolicismo, y por lo tanto, según él, entre la negacion y la afirmacion, entre la muerte y la vida, entre el infierno y el cielo: esto protesta.

No lo extrañemos. Procedia en parte todo ello de hondo terror que la revolucion de 1848 habia producido en el ánimo, harto sensible, del marqués de Valdegamas; y en parte del terror general que, á modo de epidemia, cundió entonces por Europa. Ciertamente mayor habia sido el peligro pasado, tanto era mayor la urgencia de aparejarle remedio para lo presente y lo futuro; y pues todo estaba amenazado, todo debia, á ley divina y humana, defenderse.

Y ¡oh cuán terrible es en ocasiones la necesidad de la propia defensa! Y ¡qué elocuente el terror cuando deja espedito el uso del entendimiento y de la lengua! Provocada la fé por la incredulidad absoluta, se irrita, y opone la tiranía á la anarquía: esto es, un abismo, á otro abismo. Los gobiernos, al exceso de la libertad, contraponen el de la fuerza; y la fuerza, como de costumbre, siembra agravios y recoge sangre, sin poder nunca es-

tablecer otra paz sino la transitoria del miedo, ni mas silencio que el del rencor que aguarda sus iras. La razon libre amontona teorías, y en realidad solo atesora quimeras; pero, feliz é inocente sobre todo, la imaginacion se exalta, siéntase en la tripode sagrada, y profetiza.

Y ahora, señores, para dejar enumeradas las principales causas del gusto con que fueron escuchados y hoy producen leídos los discursos del marqués de Valdegamas, solo me resta hablar de su estilo y de la índole de su oratoria: dos cosas estas que, en puridad, no son mas que una; pues como ya he dicho, en nada diferia su manera de orar de la de hablar, y eran ambas idénticas á la que tenia de escribir en todo género de asuntos.

Por mucho entran en sus obras las ideas: pero por mucho tambien el estilo; y uno y otras fueron de gran novedad en nuestra España.

Mas que todo el estilo, ó mejor dicho, la lengua de nuestro insigne compatriota: lengua que, con ser la general, tomaba en sus escritos y oraciones; caracteres no conocidos ántes, y venia á ser uno como instrumento peregrino cuyas vibraciones resonaban agradablemente en oídos por extremo sensibles á la pompa de la dición, y al ritmo y cadencia de la frase. Fondo y forma le salvarán, pues, de la comun suerte reservada á improvisadores y controversistas casi siempre sepultados en el polvo de los tiempos que animaron con su espíritu y llenaron estrepitosa aunque pasajeramente con su nombre.

Tanto como sus doctrinas teológicas y políticas de las ideas corrientes en España tocante á las relaciones de la Iglesia con el Estado, se apartan su lenguaje y estilo de la elocucion de los autores nacionales de mas nota, antiguos y modernos. Y no porque en lo mas mínimo desestimase los eternos modelos de nuestra lengua, ni porque no estuviese repastado en la lectura y asidua contemplacion de todos ellos; sino porque su manera de pensar requería una manera análoga de espresarse, y ámbas tenían por fuerza que ser profundamente originales.

Es su elocucion mas bien dialéctica que retórica, imperativa que insinuante, dogmática que persuasiva. Destinada á la controversia de cuestiones intrincadas y espinosas, tiene por precision la inflexible cuanto ingrata rigidez del método; el despotismo severo del axioma; las ventajas, al par que los inconvenientes, de las conclusiones absolutas; por manera, que tanto sus escritos como sus discursos, tienen forma, estructura y sabor de disertaciones ó tesis académicas.

Acaso se note en algunos de ellos mas argotismo que verdadera lógica, mas escolasticismo que verdadera dialéctica, ménos propiedad en los pensamientos que aparato artificiosamente científico en la forma; pero en cambio sobresale en el juicio y paralelo de los hombres, en el coetejo de los sistemas, en la contraposicion de los objetos, y sobre todo en el arte maravilloso de reducir á una sola palabra profunda, exacta, espresiva, todo un mundo de ideas, todo un orden de hechos y conceptos.

Visto á la luz de las reglas mas generales, su estilo, en cuanto parlamentario, es harto sutil; en cuanto polémico demasiado abundante y florido, lleno de metáforas, antítesis, y toda clase de tropos y

figuras; pero ¿por ventura no es la imaginacion una facultad indispensable en los hombres destinados á formar juicio de los grandes espectáculos y acaecimientos del mundo, y á deducir de ellos reglas de conducta para lo presente, y documentos de útil enseñanza para lo futuro? ¿Podrían, careciendo de imaginativa, recibir las vivas impresiones físicas y morales que son el origen y fundamento del vigor de sus análisis, de la ingeniosidad de sus interpretaciones, de la trascendencia de sus miras, de su elocucion pintoresca, ardiente y animada?

Preponderan en el marqués de Valdegamas la audacia del espíritu sobre la del ánimo, la fuerza de argumentacion sobre la de raciocinio, la sensibilidad de la fantasía sobre la sensibilidad del corazón; y es mas sistemático que político, filósofo de abstraccion mas que de observacion, y hombre de generalidades teóricas ántes que versado y práctico en negocios de gobierno.

No hay que buscar, pues, en sus escritos ni en sus discursos asuntos concretos de hacienda, razon de estado ó economía de política; porque, ó no existen, ó están encadenados á una cuestion abstracta tocante á los principios de la ciencia respectiva. Por donde se vé que el instinto y el gusto le mueven de comun acuerdo á correr tras la significacion universal de las cosas, y las leyes generales de los hechos.

No hay tampoco variedad en sus entonaciones: esto es, el gracioso modo que alterna entre lo sencillo y familiar, y lo ataviado y pomposo; que pasa sin esfuerzo de un objeto á otro; que esmelta el discurso, como la naturaleza el campo, de luces y colores diferentes.

Puesta siempre la mira en un fin, grandioso sí, pero demasiado rígido por una parte, y por otra harto superior á nuestra pobre condicion humana, parece que no tiene ojos para ver el mundo. Desdeña humanar su alta razon acomodándola al modo comun de sentir, y al gusto de las gentes ingenuas y sencillas; y no parece sino que tiene á ménos persuadir impresionando el ánimo, escitando la sensibilidad y moviendo las pasiones.

Pocas veces habla al corazón como amigo: siempre al espíritu como despota; á la razon con los preceptos, á la imaginacion con el brillo de las figuras oratorias. No quiere insinuarse, sino inspirar: mas veces se indigna que se enternece: nunca se sonríe; nunca llora.

Ni le pidais ímpetus del corazón, desahogos del alma henchida de dulces emociones, arranques de entrañables afectos, inopinadas y vehementes explosiones de entusiasmo; ni los felices raptos que, sacando fuera de sí al escritor ó al orador, estrechan la distancia que media entre su corazón y los corazones de sus oyentes ó de sus lectores, y á todos los junta en uno para hacerles palpitar bajo el peso de una misma emocion.

El no se distrae ni se abandona á los azares y aventuras de la improvisacion, ni se olvida un instante de sí mismo. Armado de punta en blanco, firme en los estribos, y sentado á plomo sobre su buen corcel de batalla, parte derecho como un dardo, y solo presente á la vista y á los golpes de sus enemigos asombrados, hierro en lanza y hierro en la armadura.

Y está siempre encerrado en su idea y sus principios, como lo estaban en sus castillos feudales los antiguos señores; sin que nada les faltase ni estorbese: ni el aire, ni el terreno; ni las armas, ni la confianza en su brazo, ni la malquerencia de sus iguales, ni los derechos del rey, ni la rebelion de sus vasallos.

«Muchas son las veces en que discurre como doctor y habla como sofista: la verdad está en la idea, y la expresion es falsa; nunca esclavo del concepto, lo es muchas veces del aparato ostentoso con que se le ofrecia la forma.» Esto dice de don Juan Donoso Cortés, uno de sus mas hábiles panegiristas; y prueba que en las producciones del orador y escritor español, el estilo daña en ocasiones al pensamiento, y el artista literario al sábio y al filósofo. ¡Ojalá no se viese también en ellas sacrificado con frecuencia el buen gusto á cierta dialéctica prolija que apura hasta las heces los asuntos! ¡Ojalá que ménos impaciente y arrebatado tuviese siempre el buen acuerdo de esperar el númen, sin conjurarle á deshora con violencia!

Aunque, á decir verdad, muchos defectos de método y estilo son en él obra, ántes que de malos institutos literarios, de las circunstancias del tiempo en que escribió, y del objeto que al escribir se proponia. Motéjanle, por ejemplo, de haber querido dar á la religion aparato filosófico; y no se tiene en cuenta que nuestro siglo, razonador y polémico por excelencia, pide á toda obra especulativa semblanza y forma de sistema. ¡Qué no habla al corazón! Pero ciertamente no es fácil en la época que atravesamos hablar á corazones corroidos por la lepra de la sensualidad, y que no se mueven sino á impulsos de la avaricia ó del miedo: ruines y viles una y otro.

Hablaba y escribia don Juan Donoso Cortés, no para levantar figura, sino para cumplir una obligacion; y si bien pudo equivocarse acerca de la naturaleza de semejante obligacion, la forma de ella (que es de lo que aquí se trata) es adecuada á su propósito. Un hombre de su carácter público no podia ser ascético sin dar que reir; y con las ideas que tenia sobre la dignidad de la religion no debia tratar de esta bajo el punto de vista poético que ha convertido el cristianismo en una especie de mitología profana para el uso de cierta literatura empalagosa y llorona de estos tiempos. Con que para ser original en el camino, ya trillado, de la filosofía teológica, tenia que poseerse enteramente del espíritu dogmático, y sentar plaza entre los campeones rigurosos é inflexibles de la Iglesia militante.

Y he aquí por qué en el tumulto que forman las pasiones y la oscilante anarquía de las ideas cotáneas, emplea con preferencia al del halago el resorte del terror; por qué su elocuencia no adula las pasiones, ni se anima con súbitos destellos de encendida ternura; por qué cuando quiere anunciar al mundo desventuras y catástrofes prefiere su voz, á los tonos humanos del lenguaje el acento sobrenatural de los profetas.

Por lo demas, el estilo de su declamacion ó de su escritura, si no es llano, corriente ni sencillo, tiene en cambio gravedad, solemnidad y grandeza. La frase es simétrica y monótona, rígida y de inflexible estructu-

ra; pero también amplia, cadenciosa, y de rico y variado colorido.

Medita sin esfuerzo, narra con claridad, y redarguye con lucidez. Tiene definiciones admirables, é ilumina frecuentemente las oscuras abstracciones de la metafísica con ráfagas de luz maravillosas. Todo crece y se desenvuelve en su elocucion de un modo pintoresco: una simple palabra hasta convertirse en premisa, la premisa en postulado, el postulado, en axioma; y nada es mas curioso que ver este, fecundado por su ingenio, trasformarse al fin en un sistema de infinitas partes, á manera de como se transforma en árbol ramoso y corpulento la semilla confiada á buena tierra.

Hay notas falsas y duras en su armonía, carencia de amenidad y dulce modo, sobrada ostentacion de pedagogia dogmatizante, algun hipo por causar sorpresa y admiracion, prodigalidad de epítetos fastuosos, esceso de adorno y colorido: pero abunda en locuciones felices, en máximas notables por el sentido y la novedad de la expresion, en períodos valientes y pomposos, profundos pensamientos, dichos breves y agudos, ímpetus de ingenio rapidísimos, sublimes.

En fin, su estilo no es científico ni didascálico como el espíritu del siglo; ni tiene la tersura y precision que requiere la filosofía; ni posee la deleitosa naturalidad que avalora la grande y genuina prosa española; pero es un estilo propio y original; y cuando acaece que se acomoda y ajusta bien la materia que discute ó al pensamiento que desea inculcar á ninguno es dado ser mas elocuente. Entónces conceptos y voces, frases é ideas se desenvuelven en perfecta armonía, y se ligan y suceden unas á otras como las olas de un majestuoso rio de hondo cauce y levantadas riberas: con rumor dulce al oido; con movimiento grato á la vista; transparentes, sosegadas, luminosas.

Razon tenia yo, pues, cuando al principio de este discurso decia que las obras de D. Juan Donoso Cortés no deben, en mi sentir á lo ménos, ser propuestas por dechado á los que deseen cultivar con provecho nuestro idioma. Desatinado seria, en efecto aconsejar el estudio de un lenguaje y estilo que, sobre apartarse gran trecho de las formas características de la lengua española, son de tal manera espontáneos y propios suyos, que repugnan toda plausible imitacion.

Asi, lo que en el autor del *Ensayo* merece disculpa y hasta elogio, porque es natural, en cualquiera otro que no posea sus relevantes facultades parecerá y será siempre insustancial palabrería, lucubracion artificiosa, retórica vana y pedantesca. No puede ser que se reduzcan á reglas las escepciones, y el marques de Valdegamas es ejemplar señero en nuestra historia literaria; lo cual conviene inculcar tanto mas cuanto que no son pocos los que, teniendo gran concepto de sí mismos, creen reproducir las bellezas de forma en que abunda aquel escritor, cuando en realidad no hacen mas que copiar sin tino ni discernimiento los lunares que le afean.

Y el mal es grave, porque los pretensos imitadores de don Juan Donoso Cortés pertenecen á la escuela, no insignificante, de los que so color de ilustrar y enriquecer el

habla miserablemente la profanan y empobrecen. ¡Cosa rara! Para autorizar tamaño desafuero invocan la filosofía, ¡como si de ella pudiese carecer la lengua formada con tan alta razon como peregrino ingenio de las mas bellas lenguas de la tierra! Y se arrojan el título de reformadores y de originales, porque envileciendo y descoyuntando el idioma, truecan de buen grado su inimitable soltura, gracia y lozanía por la pobre sintaxis y pueriles, afeites de idiomas extranjeros!

Permitidme, señores, que entre con tal motivo en algunas consideraciones que acaso no conozcan de oportunidad. Prometo no separarme gran cosa del asunto principal de este discurso.

Del nuevo culteranismo que la escuela á que aludo intenta popularizar, diráse lo ménos aplicándole lo que escribió el docto Capmany del estilo empleado por Quevedo en el *Marco Bruto*. «Usa, dice, de oraciones demasidamente concisas y dislocadas, sembradas de frases simétricas, y por correlacion de voces, ó por contraste de su significado, en que descubre con un género de empeño su artificio y esmero, con lo cual viene á formar un estilo emblemático, preñado de máximas y advertimientos redundantes, que era el decir grave y culto de los escritores de aquel tiempo cuando querian filosofar ó politiquear.»

Palma

8 DE ENERO.

Boletín religioso.

Santo del día.

SAN VIDAL, MÁRTIR.

Dos son los santos de este nombre de que nos hace hoy memoria el Martirologio romano: el primero padeció en Esmirna con los santos Reconvato y Fortunato; y en Africa el otro que alcanzó la corona del martirio con san Epiteto, Facundo, Félix y siete compañeros mas.

REVISTA DE PERIÓDICOS DE PALMA.

Serian como las cuatro de la madrugada del día 4 del corriente, cuando el viento S. que desde el día anterior reinaba, arreció de tal manera, que puso en grave é inminente riesgo á los buques surtos en nuestro puerto y á los que se hallaban fondeados en la bahía. La mar, de ordinario pacífica, engrosó tanto y las olas batian con tal fuerza contra las rocas que se oponian á su ímpetu, que saltando por encima de ellas, llenaba el agua la espaciosa esplanada que existe frente á la puerta del muelle, inundando el tinglado que sirve de pescadería, el edificio de los Baños de mar y las casillas situadas en aquellas inmediaciones. Muchos años hacia que en nuestro puerto no se habia experimentado un temporal semejante.

Las embarcaciones todas surtas en él se apresuraron á dar dobles áncoras y amarras, asegurándose del mejor modo posible. No creyendo algunos que los fuertes postes que sirven de ordinario al efecto bastasen á resistir la tirantez de las cadenas y de los cables, adoptóse el recurso de clavar en la tierra áncoras, asegurando á ellas las amarras. Los capitanes y tripulaciones de los buques se hallaban todos ocupados cada cual en proveer á la seguridad del suyo, y la zozobra, ya que no el espanto, se veia pintada en todos los semblantes.

A las siete de la mañana se fué á pique uno de los dos barcos que conducen la piedra para las obras del puerto, y á las ocho y media se sumergió también el segundo.

La polacra catalana *Despejada*, su capitan D. José Maristany, que se hallaba colocada entre la fragata de esta matrícula *Preciosa* y una goleta holandesa, rompió la batayola y algunos escalamotes de habor y de estribor al venirse esta encima por haber roto su amarra de fuera. Dióse un calabrote á la goleta holandesa y quedó con él asegurada.

En el bergantín prusiano *Hernine*, su capitan W. Lachand, se halló también á las tres de la tarde en grave riesgo, porque habiéndose venido sobre las rompientes de la punta del Muelle iba á estrellarse contra las rocas. Hizó bandera de auxilio, y el Sr. Capitan del puerto envió una lancha armada que socorrió á la tripulacion del buque.

La fragata americana *Eufemia*, su capitan Mr. Píket, fondeada en la bahía, arrastró sus áncoras durante largo tiempo, y esto hubiera podido serle de fatales resultados, á no haber logrado oportunamente asegurar con habilidad su fondeo.

El vapor *Mallorquin* que entraba por la mañana procedente de Iviza, tuvo que parar su marcha frente á *Porto-pi*, porque le fué imposible pasar mas adelante. Allí recibió un cable que le dió el vapor de guerra *Lepanto*, con el cual pudo resistir la marejada, conservando no obstante fuego en las calderas para estar listo á todo evento.

Estos fueron los buques que se hallaron en mayor peligro. Afortunadamente no hay que lamentar desgracia alguna, si bien faltó poco para que las hubiera. A las cinco de la tarde calmó algo el viento y aunque continuó durante la noche fué ya en decadencia, sin que se haya reproducido.

Antes de concluir debemos hacer una honrosa mencion del Sr. Capitan del puerto don Antonio Villalonga, que, solicitado en extremo, estuvo siempre dictando disposiciones sobre el muelle y socorriendo con el auxilio necesario á los buques y tripulaciones que lo demandaban.

No debemos tampoco pasar en silencio la útil cooperacion prestada por el Sr. Comandante y tripulacion del pailebot de guerra *Corzo*, quienes bajo la direcion del Sr. Capitan del puerto acudieron á los auxilios, y á ellos indudablemente se debe, en mucha parte, que nuestra marina no haya sufrido pérdidas de consideracion. Reciban pues por sus servicios la expresion de nuestro sincero agradecimiento.

Han concluido sus funciones como vocales de la Junta de comercio de esta plaza

- D. Antonio Bosch y Masot.
- D. Juan Villalonga.
- D. Benito Cortés.
- D. Sebastian Felin.
- D. Lorenzo Borel.

Para reemplazarles han sido elegidos

- D. Domingo Coll.
- D. Ignacio Villalonga.
- D. Miguel Fons.
- D. Jorge Aguiló.
- D. Jaime Motta.

Reunida la Junta despues de su renovacion parcial, ha elegido por su nuevo presidente á D. Gregorio Oliver.

(Balear del 7.)

PAQUETE DE VAPOR



EL MALLORQUIN,

SU CAPITAN D. JOSÉ ESTADE Y SABATER

saldrá para Barcelona el lunes 9 del que corre á la una de la tarde, con la correspondencia.

Admite carga y pasajeros.

Se despacha en la calle de la Portería de santo Domingo, núm. 1, cuarto entresuelo.

IMPRESA DE D. FELIPE GUASP

EDITOR RESPONSABLE.